

VISITA A LAS CORTES DE S. E.
EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DEL PERU, SEÑOR ALBERTO FUJIMORI

VISITA A LAS CORTES DE S. E.
EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DEL PERU, SEÑOR ALBERTO FUJIMORI

EL MIERCOLES, 23 DE OCTUBRE DE 1991

© Publicaciones del Congreso de los Diputados
Secretaría General. Servicio de Publicaciones
Visita. Núm. 5
Imprime: Rivadeneyra, S. A.
Cuesta de San Vicente, 28
28008 Madrid

La visita al Congreso de los Diputados de S. E. el Presidente de la República del Perú, Señor Alberto Fujimori, tuvo lugar en la Sala Internacional el día 23 de octubre de 1991, entre las diez treinta y las once y quince minutos, y fueron convocados los miembros de la Mesa del Congreso de los Diputados y los del Senado, los Portavoces de los Grupos Parlamentarios, los miembros de las Comisiones de Asuntos Exteriores de ambas Cámaras y de la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado.

El Señor PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (Pons Irazazábal): Señor Presidente, quiero que mis primeras palabras sirvan para expresar, en nombre de las Cortes Generales, el honor y la satisfacción que supone su presencia entre nosotros. La distancia geográfica que separa nuestros países no se corresponde, felizmente, con el sentimiento de proximidad que nos concede el haber compartido una larga y fructífera historia común. El desarrollo de nuestra identidad como pueblos es inseparable de las mutuas influencias entrecruzadas durante siglos. En los albores del siglo XXI, bien podemos decir que en muchos sentidos, y no sólo en el más evidente, hablamos un lenguaje común.

Le corresponde, Señor Presidente, el honor de representar a la República hermana del Perú en momentos de especial significación his-

tórica. El agotamiento de un determinado modelo de desarrollo político, económico y social, no sólo en el Perú sino en toda Iberoamérica, no podía ignorarse por más tiempo. Los datos estadísticos y la realidad que nos es dado contemplar todos los días nos ilustran sobre la magnitud del reto. El crecimiento demográfico, el desplazamiento hacia áreas urbanas de grandes sectores de la población, crean una demanda creciente de servicios sociales que, incluso bajo condiciones económicas más favorables, sería muy difícil atender. Es mérito que a usted corresponde haber sabido encauzar de forma democrática las aspiraciones —acaso todavía confusas, con aspectos incluso contradictorios— de un pueblo sometido a fuertes tensiones de todo orden. El cumplimiento de tan altas expectativas le confiere también una especial responsabilidad. En su esfuerzo y dedicación a estos fines no ha de faltarle nuestro apoyo solidario.

Los acontecimientos recientes nos muestran que no existe alternativa real al sistema democrático. Las naciones del mundo comparten hoy, de manera casi unánime, la creencia de que ninguna ideología puede justificar la existencia de valores políticos superiores a los que encarnan los ideales de la libertad, de los derechos humanos fundamentales, de un gobierno representativo, ejercido en los límites institucionales propios de un Estado de Derecho. Si alguna alternativa creyó verse en épocas recientes, se ha demostrado con creces como una falsa alternativa. La democracia, de la que hoy aspiran a dotarse todos los pueblos, no responde sólo a un imperativo ético. Ofrece también el marco de libertad y los cauces institucionales más adecuados para la manifestación de las tendencias plurales y complejas que acompañan al proceso de desarrollo económico y social.

Señor Presidente, el protagonismo que en el lenguaje político contemporáneo adquiere la idea de la libertad difícilmente puede encerrarse en las propias fronteras nacionales. Bajo su dirección, el Perú ha emprendido la tarea de reinsertarse en la estructura económica internacional de la que, por muchos motivos, corría peligro de quedar aislado. La refinanciación de su deuda externa por el Club de París y los créditos concedidos al Perú por el Banco Interamericano de Desarrollo son indicadores seguros de una nueva credibilidad.

En toda Iberoamérica se abre paso un nuevo consenso sobre la necesidad de un modelo de crecimiento económico sostenido, no inflacionario, volcado hacia el intercambio económico transnacional. A nivel regional y subregional, se diseñan nuevos mecanismos de integración, de los que es buen ejemplo, por lo que a su país respecta, el Mercado Común Andino, ratificado en noviembre de 1990. Si las buenas expectativas, que ya comienzan a apuntarse en algunos países, se confirman, Iberoamérica podría recuperar en la década de los noventa el carácter puntero que en otras décadas tuvo entre las regiones en desarrollo.

Desgraciadamente, este proceso lleva consigo fuertes resistencias de intereses adquiridos y muy altos costes sociales. La modernización económica y social choca a menudo con rigideces administrativas y burocráticas de todo orden. También, en este sentido, los pueblos avanzan a menudo a mayor ritmo que sus gobiernos. La labor impulsora de las instituciones estatales no puede entonces entenderse en contradicción con el espíritu de iniciativa que surge de la sociedad civil.

Vive el Perú el doble reto, a menudo indisolublemente ligado, del terrorismo y el narcotráfico.

La violencia terrorista, que en el Perú reviste una forma especialmente cruel e indiscriminada, desacredita con su ejercicio cualquier proyecto político al que pretenda servir de apoyo. Hunde, sin embargo, parcialmente sus raíces en determinadas carencias de los poderes públicos frente a problemas económicos y sociales cuya solución estamos seguros es de la máxima prioridad para su Gobierno. En este sentido, contemplamos con esperanza el papel esencial que está llamado a adquirir el Consejo por la Paz, como garantía de los derechos humanos y del control civil de un proceso integral de pacificación.

Por lo que se refiere al narcotráfico, la atención a las circunstancias socioeconómicas y culturales aparece de nuevo como parte sustancial de cualquier posible solución. Como también sabemos en España, ésta no podrá alcanzarse nunca sin un adecuado enfoque internacional. La teoría de una responsabilidad compartida entre productores y consumidores refleja de manera adecuada los dos extremos de un problema que ha adquirido dimensiones universales.

Señor Presidente, la condición europea de España no puede entenderse nunca en menoscabo de nuestra pertenencia a la Comunidad Iberoamericana de Naciones. En los distintos organismos de la Comunidad Europea y en los mecanismos específicos de diálogo con Iberoamérica, España ha defendido siempre la necesidad de conceder al área una atención prioritaria. Nuestro creciente grado de inserción en las instituciones de las democracias industrializadas deberá servir para llevar

a estos foros las preocupaciones de las naciones que constituyen nuestra propia comunidad cultural.

El encuentro de primeros mandatarios de España e Iberoamérica, celebrado recientemente en Guadalajara, ha sentado las bases para una cooperación renovada que sin duda el próximo encuentro, que se celebrará en Madrid en 1992, coincidiendo con las celebraciones del Quinto Centenario, no hará sino intensificar.

Son muchas las razones que abogan por una mayor colaboración entre España y Perú. Con motivo de su visita, la firma del Acta de Bases del Tratado General de Cooperación y Amistad entre el Reino de España y la República del Perú dejará establecidos los mecanismos de cooperación política, económica, técnica y científica, educativa y cultural entre nuestros dos países.

Señor Presidente, el Perú, asomado al Pacífico desde las altas cordilleras de los Andes y las selvas amazónicas, cuna de la gran civilización incaica, sede del Virreinato de Lima y de la Universidad de San Marcos, a cuyo amparo floreció una importante cultura criolla en lengua castellana; el Perú, que ha sabido integrar su plural composición cultural y étnica como elemento enriquecedor de su identidad nacional, despierta entre nosotros resonancias casi legendarias.

Creemos que en el Perú se manifiestan hoy de manera emblemática algunas de las cuestiones fundamentales a las que la humanidad habrá de responder en su futuro más inmediato.

Habría que recuperar con César Vallejo —cuyo centenario celebraremos también en 1992— el sentido de la plena individualidad, de la insobornable dignidad del ser humano, para reinsertarla en un proyecto colectivo y solidario.

En el ejercicio de la alta responsabilidad que el pueblo del Perú ha puesto en sus manos, queremos expresarle la seguridad de que podrá contar con nuestro apoyo.

Muchas gracias. (Aplausos).

El Señor **PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL PERU** (Fujimori): Señor Presidente del Congreso, Señores, mi reconocimiento por estas expresiones de aprecio que tienen, a través de mi persona, como destinatario al pueblo del Perú, tan entrañablemente vinculado a España, porque el Perú fue, de los pueblos de América, el que quizá más amorosamente se fundió con España. Allí están las huellas, no sólo presentes en un amplio mestizaje, sino en todas las manifestaciones de la cultura: lengua, música, literatura, gastronomía, derecho, religión, arquitectura.

Desde su independencia, el Perú ha recorrido un largo camino en busca de su identidad. Quizá la crisis que hoy aún padece no sea sino el tramo último y final de este camino. Porque los peruanos, en 1990, en momentos muy dramáticos para la República, supieron escoger el rumbo correcto. La masiva participación en las últimas elecciones significó el rechazo a la barbarie y el terror, a la intolerancia y al fanatismo y la voluntad, libremente expresada, de vivir en democracia. Pero asimismo los peruanos expresaron su voluntad de dejar el atraso y el subdesarrollo. Conscientes de ser, antes que un pueblo pobre, un pueblo empobrecido por políticas equivocadas e irresponsables, apostaron al cambio. Desde el 28 de julio de 1990 el Perú ha vivido intensamente.

Poner en marcha un proceso estabilizador, reducir la inflación de una tasa mensual del 50 por ciento a una del 5 por ciento, reinsertar al Perú en el sistema financiero internacional y empezar a crear las condiciones para su futuro despegue económico ha sido posible por la dis-

ciplina, la austeridad y el sacrificio con que hemos vivido durante más de un año.

Debo aclarar que aún se mantienen estas condiciones porque la lucha contra la inflación continúa. Debo expresar en este punto el agradecimiento del Perú por la significativa participación de España en la conformación del Grupo de Apoyo y por el invaluable aporte, por concepto de ayuda humanitaria, a los programas de emergencia social y para paliar los efectos de la crisis económica, los desastres naturales y otros problemas como la epidemia del cólera. Hemos sentido los peruanos en esta ayuda y este apoyo el compromiso de España con el esfuerzo que heroicamente hacen millones de peruanos.

La celebración del quinto centenario del encuentro de dos mundos, dos culturas, dos sangres, cuyo resultado es hoy Iberoamérica, convoca a la reflexión, pero también a la acción, en torno a la necesidad de configurar una nueva realidad: la Comunidad Iberoamericana de Naciones. El Perú se adhirió a este planteamiento en la Cumbre de Guadalajara, en julio pasado, pero allí trató problemas concretos que afectan a la integración o que no coadyuvan a hacerla realidad.

El primer problema tratado por el Perú fue el armamentismo. Señalé en aquella ocasión con toda claridad que un proceso efectivo de integración pasaba por la superación de celos y desconfianzas y que una manifestación concreta de estos sentimientos era la política armamentística, que sustraía importantes recursos al desarrollo de los pueblos iberoamericanos. Convenir entonces la reducción del

armamentismo fue una propuesta que el Perú consideró pilar en el proceso integracionista.

En Guadalajara se trataron otros temas que son de interés de la Comunidad Iberoamericana y, por lo mismo, del Perú y España: el terrorismo, el narcotráfico, la defensa del medio ambiente.

El terrorismo es uno de los tantos problemas que tiene el Perú. A pesar del proceso de desideologización que vive actualmente el mundo, en el Perú subsisten grupos que, desconectados de las nuevas corrientes políticas mundiales y envilecidos por su alianza con el narcotráfico, como es el caso de Sendero, sueñan con realizar lo que Pol Pot no logró. Lo que sí ha sido posible, por parte de este grupo demencial, ha sido la espiral de violencia producida por ellos, que ha costado 20.000 vidas humanas en once años. Lo que ha sido posible también es la destrucción de infraestructura y bienes de un país pobre por cerca de 20.000 millones de dólares, el equivalente de nuestra deuda externa.

Es de advertir que estas acciones criminales provocaron casos de violación en derechos humanos, que rechazamos y estamos corrigiendo, pero es necesario que en Europa se sepa que las más atroces violaciones de derechos humanos son causadas por los terroristas de Sendero y el MRTA. Su vocero de prensa reclama cínicamente el respeto a los derechos humanos, y lo que constituye silencio cómplice es que las organizaciones que defienden los derechos humanos no los hayan denunciado.

También se han organizado aquí en Europa y se presentan como un movimiento revolucionario. ¡Increíble! ¿Cómo pueden ser revolucionarios quienes no tienen ningún respeto por la vida, quienes de tanto andar con la muerte se han enamorado de ella? ¿Y cómo pueden ser revolucionarios quienes no tienen ninguna clase de escrúpulos al entrar en alianza con el narcotráfico que envenena a jóvenes de todo el mundo? Ellos, en realidad, son sicarios del narcotráfico.

El narcotráfico es el otro gran enemigo del Perú, pero también enemigo de Europa y del mundo entero. Esta actividad criminal ha logrado crear un mercado para la producción de hoja de coca de 200.000 campesinos peruanos, a los que la pobreza y la falta de tierras empuja a estos cultivos en zonas selváticas, donde ganan terrenos deforestando cientos de miles de hectáreas de bosques tropicales. El Perú pierde 300.000 hectáreas de bosque por año, amenazando de esta manera el equilibrio ecológico. Pero no sólo esta labor agrícola destruye la naturaleza: la propia industria de la cocaína arroja desechos químicos a lagunas y ríos de nuestra Amazonía, produciendo ingente destrucción de flora y fauna.

El terrorismo y el narcotráfico no están siendo enfrentados por mi Gobierno a través de la simple represión. Planteamos que el subdesarrollo, el progreso, las armas de la paz, acompañen a las armas de la represión en una estrategia nueva que permita ganar a la población acosada por el terror. Estamos ganando a los agricultores cocaleros, creando las condiciones para que éstos puedan cambiar de la actividad ilegal, que no les reporta más de 400 dólares por año y por familia, por otras

mucho más rentables, para poder así alejarlos de la violencia y de la explotación a que son sometidos por los grandes narcotraficantes.

El Perú tiene un aporte fundamental para acortar el suministro mundial del 60 por ciento del más importante insumo, la hoja de coca, al narcotráfico. Los Estados Unidos apoyan esta iniciativa peruana y con este país hemos suscrito un convenio-marco para llevar adelante esta estrategia. Los países consumidores de la droga, o potencialmente afectados, pueden contribuir a esta solución abriendo sus mercados a los productos con los que los campesinos peruanos han sustituido la hoja de coca.

Señor Presidente, me he permitido hacerle conocer estos problemas y algunos planteamientos de solución a tan distinguida representación parlamentaria, conocedor de la sensibilidad y proximidad de España hacia los problemas del Perú.

No quiero despedirme sin volverles a agradecer todas las expresiones de simpatía recibidas desde que pisé suelo español. Y, como ayer decía S. M. el Rey Juan Carlos, mi visita a España la siento como una visita familiar, pues represento a un país que en su espíritu y en su carne lleva la España inmortal.

Muchas gracias. **(Aplausos).**